IV. Reflexiones metodológicas para el desarrollo local a partir de experiencias de trabajo en los territorios

Karla Yanin Rivera Flores[1]

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.150.04

Resumen

La dimensión espacial de los procesos sociales, en particular los de cambio, nos permite comprender que en los territorios estos procesos se concretan en diversas dinámicas tanto endógenas como exógenas y en relación. El desarrollo local nos aporta elementos para cuestionar cuáles cambios, quiénes son los y las involucradas en ellos, así como para comprender estas dinámicas y dar seguimiento a las formas en que se presentan. El trabajo expone reflexiones metodológicas sobre estas cuestiones, por lo tanto, en un sentido del papel epistémico-metodológico y ético que el y la investigadora deberíamos jugar.

Palabras clave: *metodologías participativas, territorio, interdisciplina, desarrollo local.*

Introducción

En el espacio de este seminario se ha dado una revisión de amplia importancia sobre la "naturaleza" del desarrollo local (DL) en términos de lo que abarca esta perspectiva para el estudio de los territorios y los actores que

[1] Doctora en ciencias sociales. Académica de tiempo completo de Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), México. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3521-6808

los construyen, se ha trabajado en la incorporación de la perspectiva del desarrollo territorial como oportuno e inminente.

En estos términos, se ha revisitado cómo los abordajes desde el modelo de desarrollo actual tienden a seguirse centrando en la cuestión económica en concordancia con las prácticas de algún organismo o agencia, que si bien resulta entendible debido a que son quienes financian y establecen prioridades, por otro lado, propicia que el tema se aleje de la transformación de las bases sociales. ¿Por qué esto es relevante? Porque el centro de las teorías del desarrollo es la transformación social, como el de la teoría social moderna son los procesos sociales de cambio (Madoery, 2008, p. 107).

Por ello resulta relevante la distinción entre el desarrollo inmanente del capitalismo, eje de estudio de la economía política, y el desarrollo intencional, campo de las teorías del desarrollo relacionado con la solución de problemas que el primero, anclado a la institucionalización, va propiciando coyuntural y sistemáticamente. Todo esto debe ser un telón de fondo en nuestro propio análisis.

En este contexto, cuando las urgencias y los problemas sociales son establecidos desde fuera de los territorios, en buena medida diluyen posibilidades de los intereses locales. Por ello, siguiendo a Madoery (2008 p. 108), recuperar la centralidad de la dimensión espacial de los procesos de cambio supera la perspectiva del territorio como mero receptor de dinámicas exógenas. Le reconoce su papel activo lleno de diversos procesos y relaciones, por lo tanto, de dinámicas endógenas que establecen, a su vez, dinámicas exógenas. Alburquerque reconoce que el territorio debe ser considerado en los estudios como un *actor* (2020).

A grandes rasgos los desafíos a que nos enfrenamos en esta perspectiva del desarrollo local son: *i)* cómo definimos el desarrollo y quiénes lo hacen; *ii)* una práctica de transformación ética y culturalmente adecuada incluyendo la institucionalizada; *iii)* una sistematización de las experiencias que también permita teorizar o desafiar a la teoría.

Este trabajo expone reflexiones en este sentido, a partir de sistematización de experiencias pasadas por el tamiz de la perspectiva metodológica.

Intervenciones, territorios y actores locales

Si partimos de la intencionalidad del cambio que indudablemente implica el desarrollo local, si vamos más allá de una esquematización y pensamos que debemos conocer cómo las condiciones estructurales se establecen para enmarcar a los actores locales supeditándolos a jugar roles específicos en el sistema, el interés tiene que dirigirse a las potencialidades y limitaciones de los actores situados en estructuras, tanto los locales como los diferentes agentes que se entrelazan en las redes. El cambio, al final del día, está dirigido hacia un territorio, muchos en realidad, pero sin considerar estas particularidades.

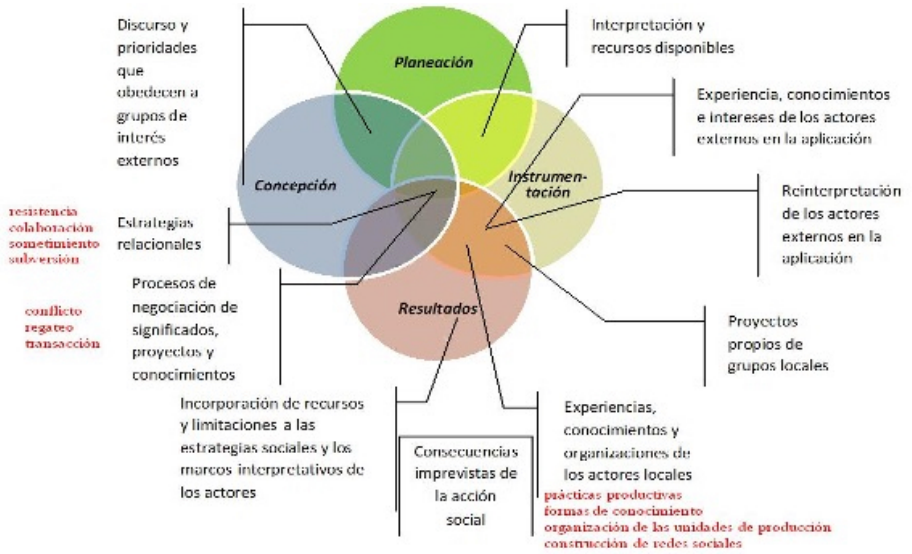
Cabe señalar que hablar de territorio es tratar de abarcar un ente complejo. En primer lugar, se trata de un espacio físico en el cual se establece una materialidad explícita e implícita, ya que es un espacio con recursos, con flora y fauna, con condiciones geográficas, todas ellas trastocadas por grupos humanos que construyen paisaje, que se relacionan de cierta forma con esas condiciones, por lo que se debe considerar también que ahí suceden procesos sociales de diversa índole, históricos y continuos. Si están "sucediendo cosas" en los territorios, quiere decir que en ellos ya hay intencionalidades de cambio, tanto de actores y actrices locales como de otros y otras que construyen las dinámicas donde se dan encuentros-desencuentros temporales en estas intenciones.

Pensar lo que conlleva tratar de provocar cambios en los territorios, nos remite a varias cuestiones:

- Quiénes definen los problemáticas a atender.
- Cómo se hace el diagnóstico y la jerarquización de los problemas.
- Cómo se definen las soluciones y a quiénes se involucra.
- Cuáles son las condiciones estructurales que limitan y potencian.

Esto no es simple, por lo que se debe romper con una lectura vertical y simplista. Retomo un esquema planteado en otro momento, que pone de relieve una mirada sobre los y las involucradas, así como los espacios mínimos a considerar relacionalmente.

Figura 1.



Fuente: Rivera (2016, p. 110).

Desde el DL, entonces, se requiere comprender que investigar, estudiar un territorio implica intervenirlo. Ramírez (2002) nos señala que, de hecho, las prácticas del desarrollo son de naturaleza intervencionista, así como De Sousa (2009, p. 32) nos recuerda que ya desde otras áreas del conocimiento se ha reconocido que no podemos conocer algo sin interferir en él. Entonces se asume que la intervención es una interacción, en este caso con una finalidad investigativa, para el conocimiento.

La cuestión de la intervención y cómo la establecemos nos lleva a reflexiones epistemológicas y por lo tanto metodológicas, que tienen que ser permanentes. El aspecto epistemológico establece cómo aprendemos y podemos conocer esta realidad social en un territorio particular, con intenciones específicas para su transformación cuando es *compleja*, *histórica* y *dinámica*. A partir de la experiencia propia, el proceso de sistematizar se vuelve fundamental para lograr, tanto la autorreflexión como el poner muchos supuestos teóricos, no sólo a contrastar frente a dicha realidad, sino ver su real potencial que puede ser complementado o definitivamente decantado hacia nuevos derroteros.

Un primer paso es establecer la postura epistemológica desde la cual se van a abordar las diferentes realidades. Si el centro de nuestros esfuerzos es la transformación social, el paradigma de investigación en ciencias sociales dialéctico o socio-crítico da una plataforma que permite construir sobre el proceso (Alvarado y García, 2008; González, 2003; Miranda y Ortiz, 2020). Este paradigma establece como supuesto ontológico una realidad que, al no ser unívoca, nos indica que el cambio social es constante, es una realidad dinámica y diferenciada en la cual lo particular es central. Epistemológicamente, conocer la realidad se establece a partir de relaciones entre sujetos cognitivos, relaciones intersubjetivas, donde los actores locales tienen un conocimiento profundo de su territorio y lo que éste conlleva, siendo esto fundamental para la modificación de la realidad.

En términos metodológicos, tenemos que pensar en la flexibilidad y la complementariedad. Como en alguna sesión del seminario se señaló: retomar lo necesario, tanto del paradigma positivista con la metodología cuantitativa, como del paradigma interpretativo con la metodología cualitativa proporciona una primera base para aproximarse a una realidad compleja. Técnicas cuantitativas y cualitativas llevan a tipos de conocimiento diferenciados, pero complementarios. La segunda consideración es que todo territorio y fenómeno que acontece en él son históricos, por lo que las formas de aproximarnos deben no sólo contemplar técnicas de reconstrucción de la memoria individual y colectiva, sino entender que son espacios para la propia reflexión sobre las experiencias de los actores involucrados, por lo que tal espacio se convierte en un diálogo de saberes entre ellos, así como entre ellos y quiénes hacen investigación.

La cuestión dinámica nos lleva a complejizar todavía un poco más el abordaje. Estudiar un proceso social que no se detiene en ningún momento es algo que no analizamos y dialogamos con suficiencia en nuestra área de estudio, dando por hecho muchas veces que sólo estudiaremos una fotografía y no una película. Nos implica que debemos acompañar procesos para comprender los fenómenos, aun cuando aparentemente ya han terminado, tenemos que considerar lo que Long (2007) y Yihuan (2003) llaman la "continuidad de la discontinuidad", es decir, el cambio que se da en alguna medida. Los efectos y consecuencias de diversas acciones en el territorio tienen formas de permanencia que no están presentes necesaria-

mente como cuando eran contemporáneas, es parte de lo que debemos develar y comprender en las actuales cotidianeidades y proyectos a futuro de los actores involucrados: de qué forma se incorporaron en las prácticas y formas de hacer las cosas; además, nuestro marco paradigmático asienta que se busca la transformación social, el cambio. Por lo anterior, las metodologías participativas deberían ser una línea formativa de nuestros programas en desarrollo local y territorial.

Se requiere de una formación en investigación formal académica, pero también en investigación participativa, con sus diversos apellidos: investigación —acción; investigación— acción-participativa; investigación militante; si bien vamos a encontrar en la literatura que no hay recetas, esto con la experiencia se va confirmando, lo cierto es que sí ayuda estudiar estas propuestas, sus técnicas y herramientas, tanto como la autorreflexión de dichas experiencias de parte de cada investigador y de los grupos.

Entrar, estar y ser en el territorio: algunas sistematizaciones desde la experiencia

¿Por qué, para qué y cómo llegamos a un territorio? Son cuestionamientos mínimos que deberíamos tener presentes desde el inicio para regresar a ellos de vez en vez en nuestros procesos de investigación, sobre todo cuando nos encontramos en callejones con una salida muy estrecha.

Es decir, trabajar desde la perspectiva que estamos poniendo en la mesa en este texto, conlleva una postura ética de claridad de los y las investigadoras, así como para con los actores locales y externos del territorio. También involucra una postura política: de qué forma, con quiénes nos vamos a relacionar y para qué. Hacia dónde caminará esa intención de cambio, cómo y con quiénes definirla. En qué momentos.

Esto ya nos va dando pauta del *cómo* debemos entrar en los territorios. Es necesario reiterar que no hay una sola manera de hacerlo. Depende precisamente de cómo respondemos a las preguntas. Podemos conocer el territorio, haber vivido y crecido ahí, o nunca haber estado en él y desconocerlo. En cada una de las probables situaciones es posible proceder de forma diferente.

Ya se señaló que es igual de relevante conocer las metodologías y perspectivas participativas como sistematizar las propias experiencias al aplicarlas. Esto permite el desarrollo de habilidades para enfrentar realidades dinámicas. A continuación, enumero algunas consideraciones hechas precisamente a partir de estas sistematizaciones por diferentes autores (Diego, 2000; Cortez, 2014), así como las propias.

El conocimiento que tengamos sobre el territorio va a establecer los procesos que podamos necesitar para entrar. Algo indispensable antes de entrar o re-entrar es consultar y organizar información del territorio actualizada e histórica. Siempre requerimos otras miradas y sistematizaciones de ellas para apoyar las nuestras. En todo caso para quiénes sí tienen familiaridad del territorio permite re-conocer y conocer cosas transformadas y nuevas; para quienes son principiantes en él, permite no llegar a ciegas.

i) *Material sobre el territorio.* Es elaborado por actores externos: instituciones gubernamentales, organizaciones internacionales, investigaciones y estudios previos de diferentes áreas del conocimiento (muy importante considerarlos).
ii) *Material del territorio.* Elaborado por actores locales, cronistas comunitarios, recopiladores, archivos de asociaciones y organizaciones, archivos del ejido o bienes comunales, etc.
iii) *Con quién(es) entro.* Los famosos porteros y porteras. Sobre todo, para los que no hemos estado en los territorios. Líderes, investigadores, agentes de cambio, habitantes, sacerdotes, médicos, organizaciones, etc. debemos estar consientes de las ventaja y desventajas de esto, ya que implica recuperar algo básico en el desarrollo local y territorial: los diversos actores que tienen intereses propios, establecen diferentes relaciones al interior y cuentan con múltiples capacidades de gestión y negociación. También llegar por propia cuenta es posible, pero es un camino más largo, además de que, igualmente, se inicia estableciendo con cierto grupo alguna proximidad.
iv) *Entrevistas exploratorias.* Quizá resulta obvio, pero no todos y todas las estudiantes tienen la experiencia, aquí la formación en técnicas

es relevante. Al ser exploratorias, importa mucho iniciar la construcción del campo en el territorio desde el primer semestre, de ser posible acompañados y acompañadas por profesores.

v) *Establecer relaciones.* Una vez entrando, es fundamental saber qué tipo de relaciones se van estableciendo para situar el proceso de investigación, en el entendido de que desde la perspectiva del DL no vamos sólo a obtener información sino a construir *confianza*. Esto implica tiempo y honestidad de nuestra parte; el *estar* es la piedra angular, la permanencia, así como la constancia conllevan la construcción de relaciones cada vez más profundas y confidenciales. Por eso se resaltaba la postura política, se requiere compromiso , sino de un acompañamiento a largo plazo, que sería lo óptimo, sí de uno donde se genere conocimiento que sirva tanto a los propósitos locales como a los demás actores involucrados.

vi) *Talleres de diagnóstico participativo.* Agendas de trabajo. Mapeo de actores. Dentro del abanico de técnicas y sus herramientas que distintas escuelas a lo largo y ancho del mundo han desarrollado, con especial énfasis en América Latina, estas tres técnicas son indispensables, no únicas, para la construcción del proceso investigativo; también, para las relaciones entre los y las investigadoras y los actores locales. Las técnicas son la base para establecer con la población directa cómo las situaciones problemáticas que atraviesan el territorio, afectan en diferente grado y niveles a los actores locales y limitan o potencian proyectos de interés para todos. Se trata de problematizar estableciendo causales de las diferentes situaciones que los actores identifiquen como relevantes, para establecer un mapa de actores y sus diversos niveles de involucramiento en cada uno. Derivado de todo esto debe salir una agenda de trabajo y seguimiento, donde no sólo se jerarquiza con qué se empieza, cómo se va a tratar de resolver, sino que se establece quiénes estarán involucrados en las resoluciones, así como en dónde se definen los pesos más importantes para ello. Hay factores que no dependen de los locales, pero siempre se puede hacer algo para modificar balanzas.

Es importante recordar que en el paradigma sociocrítico el peso de los saberes y conocimientos recae en el sujeto/actor local, ya que son ellos quienes construyen el espacio social y reconstruyen el geofísico, por lo que conocen sus procesos y cuentan con formas de sistematizar sus experiencias; entonces la pregunta es ¿qué papel juega el investigador o investigadora en el territorio? El de acompañar procesos donde se construyan espacios de reflexión colectiva que alimenten nuevos conocimientos por parte de todos los involucrados, aquello que desde la educación popular propone como poder tomar distancia desde la propia realidad para analizar y llevar a proceso las potencialidades. El sujeto investigador puede aportar sus herramientas analíticas del DL haciendo un esfuerzo de diálogo de saberes con la gente, es decir, siendo capaz de poner en traducción y luego, de comprender los intereses y proyectos de esta. Para ello lo realizado con anterioridad respecto al marco referencial, así como la permanente reconstrucción histórica de los procesos y fenómenos, se vuelve piedra angular.

Todo este proceso implica acompañamiento y a su vez, retroalimentación constante. Por ello se trata siempre de una investigación flexible y con bases inductivas, ya que va a existir una inmanente necesidad de reestructurar dicha investigación sobre el proceso. Vale la pena señalar que no se menosprecia la teoría, al contrario, se asume la investigación desde perspectivas teóricas concretas: el Desarrollo Local y Territorial, lo cual no impide lo propuesto aquí. Una base inductiva que parte de categorías prestablecidas, pero lo suficientemente flexible para permitir a la realidad aportar, con lo que se puede trabajar tanto en resignificar dichas categorías prestablecidas, como categorías emergentes.

Nunca se debe perder de vista que las aportaciones del sujeto investigador complementan las de los otros sujetos, los cuales también se convierten en investigadores de sus propios procesos, no obstante, son los actores, locales y externos, quienes llevan a cabo la transformación de sus realidades.

En el desarrollo local, la gestión es un elemento de permanencia en el territorio, que involucra a diferentes actores construyendo múltiples entramados de relaciones. Autores como Gallicchio ya plantean que trabajar sólo con los actores locales no es suficiente, "los actores locales deben desarrollar estrategias de cooperación y nuevas alianzas con actores extra

locales", se trata de procesos de concertación (2004, pp. 4-5). Se está de acuerdo con esta premisa: trabajar con los intereses y proyectos de los actores locales es necesario, indispensable, pero no suficiente.

Es aquí donde los resultados de los diagnósticos participativos, su problematización para derivar en agendas de trabajo y en el mapeo de actores se vuelven una base para la acción, para el cambio. Involucra aprovechar las capacidades de negociación, de construcción de redes, de resistencia de los actores locales, así como de los mismos intereses y voluntades de los agentes institucionales. A su vez, conlleva que los investigadores tengan la sensibilidad, la experiencia, en reconocer estas capacidades y acompañar en los procesos, para poder respaldar planteamientos argumentados frente a otros agentes que reconocen cierta autoridad a la academia. Este respaldo es propicio tanto en conocimiento como por la propia autoridad con la que la institución educativa cuenta para convocar a otros agentes, además de sostener los espacios de reflexión entre investigadores y actores para ir reestructurando los proyectos, la agenda.

Es un continuo ir-venir entre la realidad y la teoría (Forni, Gallart, Vasilachis, *ca.* 1991). Se traduce en una constante vigilancia epistémica y una continua revisión de lo que se ha definido en las causales y mapas de actores, una mayor claridad que permite actuar con mejores bases, quizá mejores logros, si no es así, también permite más claridad del porqué no se alcanzan objetivos bajo las pautas que se habían definido en determinado momento.

Por lo anterior, el *estar* puede ser un proceso de largo plazo, en algunos casos de mediano, pero para el tipo de intervención que estamos revisando, no es de corto plazo, responde a otro tipo de investigación. Hay momentos de cierre temporal, pero no dejan de estar en medio de una continuidad, en el sentido que ya se ha señalado. Un investigador o investigadora puede hacer de un proyecto en determinado territorio su proyecto de vida, en el entendido de que la amplia complejidad da para abordar muchísimos fenómenos y aún más procesos. Esto implica pensar en formas de iniciar y estar como etapas o fases académicas, para cumplir con los marcos institucionales. Mucho tendrán que ver las relaciones que sea capaz de construir en el territorio de interés, pero también lleva a la diversidad disciplinaria y el pensamiento complejo.

Multidisciplina con aspiraciones interdisciplinarias

La complejidad de las realidades sociales y de las propias relaciones intersubjetivas que llegamos a establecer, nos obliga a comprender, entre más pronto mejor, que se requiere de varias disciplinas para lograr un acompañamiento efectivo en términos de que los propósitos y objetivos se alcancen por parte de los involucrados. Este es el nivel mínimo que tendríamos que construir, la multidisciplina, para ello el formar parte de un programa académico, así como de una institución educativa se tiene que convertir en una ventaja, siempre y cuando se canalice en la práctica. Los y las investigadoras deben desarrollar habilidades de gestión académica que redunden en el propio crecimiento como investigadores, de los programas involucrados y del campo de conocimiento.

Las situaciones problemáticas definidas se concretan en agenda cuando se logran identificar, por parte de quienes las viven, los porqués y los involucrados en diversos niveles. La labor de investigación también conlleva desarrollar capacidades de diálogo con otras disciplinas hasta alcanzar otras formas de pensar las situaciones problemáticas, de las cuales derivarán problemas de investigación, construidos desde varios ángulos del conocimiento humano; es decir poder llegar a la interdisciplina, en la cual ya no se trata de que cada quién haga su aportación, sino de comprender los fenómenos desde la mayor complejidad posible. Ya autores como Alburquerque (2020) nos han señalado esto como parte indispensable de la perspectiva del desarrollo local y del desarrollo económico local.

Conclusiones

Lo revisado plantea que se trata de procesos, que implica compromisos con ética, así como trabajo a mediano y largo plazo, ya que conlleva profundización en las situaciones problemáticas que se quieren abordar, lo cual es siempre un conocimiento en espiral. La pregunta que se vuelve relevante es: ¿se puede construir esto desde los programas académicos?

Como en este seminario ya se han expuesto algunas respuestas: sí, pero como un ejercicio de autorreflexión honesta para saber en dónde estamos y cómo tenemos que construir ese camino, quizá no estaría mal aplicar las mismas técnicas de diagnóstico participativo y mapeo de actores, para concretar e ir reconstruyendo nuestras propias agendas.

Por último, recupero para este cierre las aportaciones que otros compañeros y compañeras hicieron a esta presentación, como tema pendiente a profundizar en una siguiente reflexión. La necesaria formación en la diversidad metodológica que desde las ciencias sociales y el desarrollo local requerimos, haciendo especial énfasis en la perspectiva decolonial. La formación y reformación epistemológica que todos y todas requerimos de forma constante. El desarrollo de una cultura académica interdisciplinaria, así como una arquitectura institucional académica con estas mismas características que nos conduzcan a impulsar en nuestros programas las articulaciones disciplinares con los estudiantes. Complemento con la incorporación de una praxis de sistematización permanente de nuestro quehacer investigativo.

Bibliografía

Alburquerque, F. (15, 22, 29 de octubre y 5 de noviembre de 2020). *Perspectivas del desarrollo económico local en contexto de cambio* [Seminario en línea de la UAN].

Alvarado, L. J. y García, M. (2008, diciembre). Características más relevantes del paradigma sociocrítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanzas de las ciencias realizadas en el doctorado de educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3070760

Cortez Ruiz, C. (2014). *Investigación y acción social.* UAM.

Santos, B. S. (2009). *Una epistemología del Sur.* CLACSO y Siglo XXI.

Diego, R. (2000). Los avatares de la investigación del desarrollo rural comunitario. En R. Diego (coord.), *Investigación social rural: buscando huellas en la arena* (pp. 43-60). Plaza y Valdés y UAM.

Forni, F. H., Gallart, M. A. y Vasilachis de Gialdino, I. (*ca.* 1991). *Métodos cualitativos, 2: La práctica de la investigación*. Centro Editor de América Latina. http://www.terras.edu.ar/biblioteca/15/15MIS_Gallart_Unidad_5.pdf

Gallicchio, E. (2004, mayo). *El desarrollo local en América Latina: estrategia política basada en la construcción de capital social.* Seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo local", Córdoba, Argentina.

González Morales, A. (2003, octubre-diciembre). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas, 45*(138), 125-135. https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/572

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor.* El Colegio de San Luis y CIESAS.

Madoery, Ó. (2008). Nuevos enfoques del desarrollo territorial en América. En C. Girardo (coord.), *El desarrollo local en México: aportes teóricos y empíricos para el debate* (pp. 105-130). UNAM, Universidad de Yucatán y Plan Estratégico de Mérida.

Miranda Beltrán, S. y Ortiz Bernal, J. A. (2020, julio-diciembre). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 11*(21). https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.717

Ramírez, F. (2002). *Versiones y aversiones del desarrollo.* Universidad Andina Simón Bolívar y Centro de Investigaciones CIUDAD.

Rivera Flores, K. Y. (2016). *Intervenciones para el desarrollo en comunidades de la Sierra Baja de Ruiz, Nayarit* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales]. El Colegio Mexiquense.

Yihuan, W. (2003). *How discontinuities become continuities: The dynamics of participatory development in rural China.* Universidad de Wageningen.